

Montevideo, febrero 5 de 1951

Sr. Dr.
Alejandro Silva B.
Santiago, CHILE.

Estimado amigo:

tres causas se me ocurren como posibles de tu silencio: a la que te domine la inercia de contestar cartas, la de que estás enfermo, o que te hayas molestado por mi demora al escribirte mis primeras noticias después de los gratos momentos pasados en esa; no creo que exista una cuarta, el desinterés para con nosotros.

Ya ves, con sinceridad cristiana pongo las cartas sobre la mesa. Dios mediante espero no estes enfermo; caritativamente no puedo creer te molestes por la demora de dos recién casados que se encontraron con todo por hacer; no me queda más solución que doña inercia que a los que tenemos veleidades de escritores nos atosiga en las cartas.

Para sacudir a la doña citada es que vuelvo a escribirte, por tercera vez, con la pretensión de ir trazando hilos que unan a nuestra América. Es difícil dar noticias cuando no se sabe cuales son las que faltan o se esperan; me acuerdo de tu libro, tan ilustrativo, de tus palabras sobre el M.R.P. francés y ... te escribiré de política. No sé si hablarte del resultado de nuestras elecciones, sugestivo como pocas veces y de resonancias para el futuro ya en el orden nacional, ya en el interno de la Unión Cívica, o darte algunas impresiones que tengo de Uds. Ya está resuelto: dejaremos lo primero que es más largo para cuando me comuniqués qué sabes y si te interesa.

Opino que Falange está un paso más avanzado que la U.C. en el enfrentamiento de los problemas, pese a haber comenzado los de acá mucho antes; ese paso es el de la aplicación a lo económico, cuando aquí están más en el plano de lo social. Varios motivos existen para ello, de los cuales tal vez los más importantes sean: la agudeza de ciertos problemas nacionales, y una distinta estructuración ideológico-religiosa de los partidos tradicionales.

En Chile la miseria es más aguda y los católicos pueden optar siguiendo las normas de la Iglesia, entre dos o tres partidos según su concepción práctica económico-social; el P. Conservador tenía en sus principios a la Religión, sus dirigentes eran católicos prácticos en su mayoría; en nuestros partidos conservadores eso no ocurre, la Religión no está en el programa y no siempre se la ha defendido en la práctica.

Por ello el principal aglutinante de la U.C., y ahí está su punto débil, es la idea religiosa, el único armado soldado de Cristo, cosa nefasta para un partido político porque creer en la Iglesia no quiere decir obrar igual en el plano temporal nacional; de este mal existe plena conciencia pero el remedio es difícil de hallar y duro, aunque simple de exponer: un programa concreto que dévida al partido en la mejor manera posible, de ahí que algunos prefieran que el tiempo vaya uniformando en los principios a base de las nuevas generaciones.

Pese a esa ventaja de Falange, creo ver un gran vacío y muy peligroso en el plano total de las fuerzas temporales cristianas y un espejismo también peligroso en el plano nacional de los partidos políticos. El vacío

es la discordancia entre las obras católicas sin plan ni trabajo paralelo, servicio social, ASICH, cooperativas, etc, dan la impresión de marchar en perfecto individualismo sin que haya la inquietud de la coordinación, a lo que debemos agregar el enfoque erróneo, también mal nuestro, de la Acción Católica.

El espejismo peligroso es creer, tal vez en la práctica y no teóricamente, que la causa principal para una nueva sociedad cristiana serán los partidos políticos cristianos (en el orden temporal se entiende); uno de los dirigentes social-cristianos me decía que el día que fueran principistas 100 X 100 dejaban de ser partido fuerte -lo que con nuestra organización significa numeroso- y sin serlo no podremos reformar la estructura. ¿Puede ser un partido cristiano principista mayoritario en nuestra estructura y ambiente social?. Creo la respuesta es, nó.

Quiere decir que mientras no formemos un ambiente apto para que el partido cristiano sea mayoritario, este partido será la semilla en medio de los yuyos y no el árbol frondoso.

Hacen falta fuerzas laicas que paralelamente al partido vayan cambiando estructuras y ambiente y para eso es necesario un movimiento que vea el problema económico-social en su totalidad con su complejidad y multiplicidad de aspectos políticos, gremiales, educacionales, etc., El partido político encara todos esos elementos unilateralmente, sólo bajo el aspecto político y con la finalidad de una política económico-social.

Este espejismo que oculta otro vacío, el del movimiento que se dirija a la estructura y no a elementos parciales, es otra de las desventajas.

He aquí algunas de mis impresiones. Espero tu juicio igualmente sincero.

Con saludos especiales de mi esposa, a los cuales uno los míos para tu señora, te abraza en Cristo

Dionisio Jorge Garmendia
Dionisio Jorge Garmendia

Ramón Márquez 3348 ap.2
Montevideo. URUGUAY.